

PARA PROFUNDIZAR MÁS EN MATEO 15, 21-28

1. El contexto: En la discusión sobre qué cosas eran puras y qué cosas impuras, Jesús había enseñado lo contrario de la tradición de los antiguos, declarando puro todos los alimentos (Mt 15,1-20). Ahora, en este episodio de la mujer cananea, se aleja de la Galilea, sale del territorio nacional y acoge a una mujer extranjera que no pertenecía al pueblo judío. La mujer era de otra raza y de otra religión, considerada excluida e impura. A los judíos les estaba prohibido entrar en contacto con una persona de otra religión o raza, a los que llamaban paganos. En las comunidades de Mateo existía una oposición a que participaran los no judíos. La justificación estaba en las propias palabras de Jesús: "Dios me ha enviado sólo a las ovejas perdidas de la casa de Israel". El evangelista responde aceptando las palabras del Señor, pero señalando, al mismo tiempo, la actitud de acogida a la mujer cananea a causa de su fe. Mateo invita a las comunidades para que acojan a los paganos.

2. El extraño silencio de Jesús y la reacción de los discípulos (15,23-24): La mujer grita, comienza a suplicar por la curación de su hija que estaba poseída de un espíritu inmundo. Pero Jesús no responde. ¡Extraña conducta! No quiere escuchar ¿Por qué? Los discípulos le piden que preste atención a la mujer. Ellos quieren librarse de aquel griterío. Y Jesús explica su silencio: "No he sido enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel". El silencio es por la conciencia que Jesús tiene de su misión y por la fidelidad a la ley de Dios. Es como si dijera: "El Padre no quiere que yo oiga a esta mujer, porque Él me ha enviado solamente a las ovejas perdidas de Israel". Por el mismo motivo, en la época en la que Mateo escribía su evangelio, los fariseos decían: "¡No podemos entrar en contacto con los paganos!"

3. Nueva petición de la mujer y nuevo rechazo de Jesús (15,25-26): La mujer no se da por vencida ante el rechazo de Jesús. El amor de madre por la hija enferma no se preocupa de las normas religiosas, ni de las reacciones de los demás, sino que busca la curación allá donde su intuición le hace ver una solución: esto es, ¡en Jesús! Ella se pone más cerca y arrojándose a los pies de Jesús, comienza a suplicar: "¡Señor, ayúdame!" Jesús responde diciendo que no está bien tomar el pan de los hijos y darlos a los perros. En el caso concreto, el pan es el Reino de los Cielos; los hijos serían el pueblo judío y los perros los no judíos, los extranjeros. La mujer está de acuerdo con esta frase de Jesús, y al responder que "es verdad" lo que está haciendo es denunciar la discriminación que sufren los extranjeros, de la que ella y su hija también son víctimas.

4. "Pero también los perritos comen las migajas!": La mujer también sabe que en la casa de los pobres los perros comen las migajas que caen de la mesa, e insiste. La mujer llama a Jesús "Señor" tres veces. Cree en Jesús como Señor y en su poder de curar. Jesús reconoce la iniciativa, fidelidad y perseverancia de ella. Es la única vez que se dice de alguien "grande es tu fe". En otra ocasión Jesús había dicho a los discípulos "hombres de poca fe" (8,26), y a Pedro le dice "hombre de poca fe" (14,31). La mujer cananea es ejemplo de la fe que agrada a Jesús. Es la madre insistente, llena de fe y esperanza, capaz de dialogar con Jesús. Es modelo de las comunidades cristianas.

5. Encuentros que cambian la vida: Existen encuentros en la vida que transforman la existencia. Lo más seguro es que Jesús nunca olvidó a aquella mujer cananea que le enseñó, que le ayudó a ser solidario, a ser incluyente, a ser tolerante, a rechazar el nacionalismo y la prepotencia. La conducta de aquella mujer pagana ayudó a Jesús a dar un paso importante en el cumplimiento del proyecto del Padre y a entender que el Reino de Dios, don de la vida y de la salvación, es para toda la humanidad, para todas las personas que buscan la vida y se esfuerzan en liberarse de las cadenas de la injusticia y la marginación. Este episodio nos ayuda a percibir algo del misterio que rodeaba la persona de Jesús: cómo estaba en comunión con su Padre y cómo descubría su voluntad en los acontecimientos de la vida. Cada uno de nosotros y de nosotras experimentamos en nuestras vidas esos encuentros, que nos cambian y nos hacen más humanos(as). El ejemplo de esta mujer cananea debe de servirnos para comprender la riqueza de la existencia humana y el valor de la fe, de la firmeza y de la esperanza.